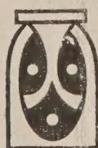
Brincadeira y Compañía

Juguete cómico en un acto y en prosa,

ORIGINAL DE

J. F. B. Y F. M. M.

J. Fernandez Bayot y F. Martinez



Editorial Carceller - Unión Ferroviaria, 3 - Valencia

A don Ricardo Güell, actor eminente.

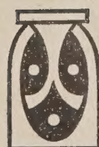
F. Martínez José Fernández

Brincadeira y Compañía

Juguete cómico en un acto y en prosa,

ORIGINAL DE

J. F. B. Y F. M. M.



Editorial Carceller - Unión Ferroviaria, 3 - Valencia

4

REPARTO

Doña Sélica. . . . .
Elena. . . . .
María (doncella).. . . . .
Benigno.. . . . .
Brincadeira. . . . .

La acción en Madrid.

Epoca presente.

Derecha la del actor.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Puerta al foro y dos a cada lado. Muebles de buen gusto; una mesita velador con periódicos ilustrados, etc., etc. A la derecha, una otomana. A la izquierda, un par de sillas volantes de rejilla y otras tapizadas. Es de día. Al levantarse el telón, está la escena sola. Después de una pausa, sale BENIGNO con el semblante descompuesto. Viene de la calle; arroja violentamente el sombrero sobre una silla; se quita los guantes; tira el bastón; todo de muy malhumor. Da un par de paseos y llama imperiosamente a MARIA, que sale por el foro derecha.

BENIGNO. ¡María! ¡María!

MARIA. ¡Señorito!

BENIGNO. ¿Ha venido ya ese?

MARIA. ¿Quién?

BENIGNO. Ese que viene en cuanto yo me voy.

MARIA. No, señor; no ha venido aún, pero está al caer.

BENIGNO. Pues en cuanto llegue, le pasas aquí.

MARIA. Le advierto a usted que tengo mandado que le pase allí. (*Señalando segunda izquierda.*)

BENIGNO. ¿Y quién te ha mandado eso?

MARIA. Su mamá.

BENIGNO. (*Colérico.*) ¡Si vuelves a decirme que esa pantera es mi mamá, te diseco! ¡Ese carabinero con cubrecorsé, es mi suegra! ¿Lo oyes bien? ¡¡Mi suegra!! (*Chillando.*)

MARIA. Señorito, es que decir esa palabra me da reparo...

BENIGNO. ¡A las cosas hay que llamarlas por su nombre, y el único nombre que le cuadra a esa foca, es ese, ¡suegra! (*Chillando.*)

MARIA. ¡Sí que es una señora de cuidao! ¡Mire usted que a sus años aprender gimnasia...!

BENIGNO. No es gimnasia lo que aprende, es boxeo.

MARIA. ¿Y eso para qué sirve?

BENIGNO. Para saber dar puñetazos.

MARIA. ¡Qué bárbara de mujer! Además, yo no entiendo casi nunca lo que me dice; como me habla en catalán y me lo quiere enseñar a la fuerza...; asegura que será pronto el idioma universal el de los catalanes.

BENIGNO. ¡A quién se lo cuentas, hija mía!

MARIA. ¡Ah...! ¿Usted ha reparao en la fuerza que tié doña Selica? ¡Es un caso! El otro día, cuando le trajeron a la señorita la pianola, mire usted lo que pasó: Eran tres mozos pa subirla, y ¡que si quieres...! Pues fué la señora, y como si se tratase de "una charpé", se echó a la espalda la pianola y ella solita se la subió. Tóos nos quedamos "axortos", y el chico del gas, que es de Cáceres y hace frases, dijo, dice: "¡Sansón, de mudanza!" Los mozos se carcajearon, y ella se revolvió y les dijo airá: "¡No, se risen, no se risen! ¡Dejen este ofisio, y métanse a papallonas flamencas aburridas!" Le digo a usted que nos mondamos.

BENIGNO. Bueno, María, no me la nombres. En cuanto venga ese señor, lo pasas aquí.

MARIA. Señorito, que me juego el sustento, porque si doña Selica se entera, me boxea y me pone en el rellano.

BENIGNO. ¿A ti...? ¡El único que te puede echar, soy yo! ¿Me oyes? ¡Yo, que soy el amo! ¡El amo! ¡El amo!

MARIA. Eso lo dice usted; pero ella dice que el ama es ella, y que usted aquí es menos que una mecedora.

BENIGNO. ¡Tú me obedeces!

MARIA. (*Se dirige a la segunda, derecha.*) ¡Está bien! Descuide usted.

BENIGNO. ¿Dónde vas?

MARIA. A avisar a doña Selica que ha entrado usted en casa. Como me tiene ordenao que lo haga cuando la señorita está en su cuarto.

BENIGNO. ¡Pues hoy no la avisas!

MARIA. Está bien. Con su permiso. ¡Qué pena de hombre, tan joven y tan calzonazos! ¡Catástrofes! (*Hace mutis por el foro derecha.*)

BENIGNO. ¡Ea, se acabó! ¡Ya no aguanto un minuto más! ¡Esto es ridículo! ¡El día que la gente se entere, tendré que pegarme un tiro por imbécil! (*Va hacia la primera, derecha. Llama*) ¡Elena! ¡Elena...! ¡Ahora mismo soluciono este asunto.

ELENA sale primera derecha y quédase extrañada al ver a BENIGNO.

ELENA ¡Benigno...! ¿Y mamá...?

BENIGNO. ¡Se ha muerto!

ELENA. ¿Qué dices...?

BENIGNO. Que no sé dónde está.

ELENA. ¿Pero es posible...? ¿Por dónde has entrado? ¿Cómo no sabe que estás aquí?

BENIGNO. ¡Elena, sal!

ELENA. ¿Y si viene?

ELENA sale atemorizada y recelosa. BENIGNO le ofrece una silla, que ella lleva cerca de la primera derecha, y se sienta.

BENIGNO. ¡Que venga! ¡Sal...! Siéntate. Ya no aguanto más. ¿Tú crées que esto que me pasa a mí, le ha ocurrido alguna vez a alguien...? ¿Por qué...? ¿Tú quien eres?

ELENA. Tu mujer.

BENIGNO ¡Que te crées tú eso...! Un matrimonio como el nuestro, efectuado hace quince días, ¡quince!, que son 360 horas, 21.600 minutos y un millón, doscientos cuarenta y seis mil segundos; un matrimonio en que no ha sucedido nada...

ELENA. ¡Benigno...!

BENIGNO. ¡Absolutamente nada! No es un matrimonio, es un acordeón.

ELENA. ¡Benigno!

BENIGNO. ¿Quién es el culpable de este desaguisado? ¡Tu madre y sólo tu madre! Todas mis ilusiones eran formar un hogar, ser cabeza de familia... ¡Pero, sí, sí, cabeza! Yo ignoraba que iba a encontrarme con una suegra de las que quitan la cabeza, y como vivir decapitado, es andar precisamente de cabeza, te dejo con tu madre y esta noche, a las 8'17, me voy a Liberia.

ELENA. ¿A Liberia?

BENIGNO. A Liberia, que es un país pródigo en cocos, bananas y cotorras amaestradas.

ELENA. ¿Te has vuelto loco?

BENIGNO. Creo que sí. Comprenderás que el hombre que se casa... y tiene mujer, pero no la tiene, y tiene suegra, y sí la tiene, o sea, que dejó de ser soltero, porque se ha casado, y como está casado, no es viudo, pero no es viudo, ni soltero, ni casado, y sólo tiene suegra, le quedan tres caminos: el nicho, la jaula o la República de Liberia, país fronterizo a dos "camerones", que somos tú y yo.

ELENA. ¡No te vayas, Benigno!

BENIGNO. ¡He dicho que tres! ¡Un hombre como yo, no puede ir por cuatro caminos!

ELENA. Y todo por una manía de mamá.

BENIGNO. ¿Manía...? ¡De modo que llamas tú manía a prohibirte que estés cinco minutos a solas con tu marido? ¡A hacer que se le anuncie mi llegada a esta casa, como si en lugar de ser el dueño quien entra, fuese el cobrador del inquilinato...? ¡Esto es una ferocidad, y antes de achicar a Landrú, me voy, y si alguien te pregunta por mí, le dices lo más extravagante que se te ocurra. Les dices que estoy en Checoeslovaquia vendiendo Piperacina. ¿Y me decías si estaba loco? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Porque me odias! ¡Porque no me quieres!

ELENA. ¡Benigno, por Dios! ¡Cálmate, espera! ¡Mira, al Cristo del Humilladero le he ofrecido una novena para que mamá cambie!

BENIGNO. ¿Ves como no me quieres? La novena se la has debido ofrecer para que reviente!

ELENA. ¡Benigno, que es mi madre!

BENIGNO. ¡Que la maten! ¡Que reviente! ¡Que se muera! (*Furioso.*)

Por la segunda, derecha, aparece DOÑA SELICA. Es una mujer hombruna, bigotuda, fea, usa gafas de concha, habla con marcado acento catalán y saca unos guantes de boxeo.

DOÑA SELICA. ¿Quién s'ha de morir...?

ELENA. ¡Ay, mamá...!

DOÑA SELICA. (*A Benigno.*) ¡Salensio...! ¡M'asombra sombremanera el hallarle a usted en la runión, sin que esa criada, que es l'amperatris del palo de jabón, m'haya dicho pruna de su llegada.

ELENA. ¡Pero, mamaíta...!

DOÑA SELICA. ¡Salensio...! ¡Estas servisiales mandrileñas, porque han nasido en la villa de la mona y el pandero, y saben desir cuatro timos o astafas, como: "¡Que te crees tu eso!" "¡Medio vasito d'ojen!", "¡No hay derecho!" y "¡Vino tinto con sifón!", sa creen capasitadas para rifarse de la patronal. Pero ahora mismo, la voy a haser la cuenta y de paso dos chichones por desobedienta y sentralista.

BENIGNO. ¡Señora!

DOÑA SELICA. Salensio! (*A Elena.*) ¡Y en cuanto a ti, supongo que será esta la primera y última ves que sales de tus habitasiones sin mi aquiessensia.

BENIGNO. ¡Esto es demasiado! ¡Lo que está usted haciendo es una infamia! ¡Su hija está casada, y en ella mando yo, que soy su maraido!

DOÑA SELICA. ¿Tú...? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Tú no eres más que el yerno que quiere desir, una cosa postisa.

BENIGNO. ¡Pero, señora!

ELENA. ¡Siempre lo mismo!

BENIGNO. ¡Hasta que se muera!

DOÑA SELICA. Eso quisieras tú, verme estirar la pata... Pero la tengo encogida para mucho tiempo.

BENIGNO. ¡Esto me pasa a mí, por no tener valor para pegarle a usted dos tiros!

DOÑA SELICA. (*Poniéndose en jarras.*) ¿Tú dos tiros a mí? ¡Media copita d'ojen!

BENIGNO. ¿Pero por qué consintió que se casara su hija?

DOÑA SELICA. Porque una joven que no se casa, es el hágame usted reir de las gentes. ¡Y s'acabó l'audiensia! ¡Chut! ¡Prou d'aquet culó...! ¡Alenita, has la guillada a tu habitasión!

Coge a ELENA de un brazo. BENIGNO la coge del otro, y conforme hablan, tiran cada uno a su vez.

BENIGNO. ¡Ya me harté! ¡Elena se queda aquí!
DOÑA SELICA. ¡Alena, apa! (*Tirando.*)
BENIGNO. ¡Elena, no apa! (*Idem.*)
DOÑA SELICA. ¡Adintra!
BENIGNO. ¡Que no!
ELENA. ¡Que me rompéis los brazos!
DOÑA SELICA. ¡Vaya, prou! ¡O suelta usted o le doy un guantaso!
BENIGNO. ¡Señora...!
ELENA. ¡Mamá, que es mi marido!
DOÑA SELICA. Bastante mal me sabe que ese indiota sea tu marido, con esa pinta de Charlot.
BENIGNO. ¡Le advierto a usted que...!
DOÑA SELICA. ¡Cállese, droguero! ¡Pasa hija mía! ¡Ta despresio! ¿Tú dos tiros a mi. .? ¡Vino tinto con sifón...!

Mutis las dos por la primera izquierda.

BENIGNO Bueno, si me entregan a mi suegra amarrada y cloroformizada, y me dicen: ¡Ahí va eso, para que te desfogues!, Landrú a mi lado quedaba a la altura del más bondadoso salesiano; pero como esto es más difícil que oir cantar la "Gioconda" a Romanones, me voy. Y conste que lo único que me duele al marchame, es dejar a mi suegra tan intacta como la conocí. ¡Porque, vamos..., si surge un ciudadano que se comprometa a desalojarle diez y siete muelas y un ojo de un puñetazo, yo le doy a ese modelo de amigos, veinticinco duros que me sobran, una toalla rusa, una plancha eléctrica y cinco sellos. ¡Esto es lo único que me duele, que a ella no le duela algo!
MARIA. (*Foro derecha.*) ¡Señorito, el profesor acaba de llegar!
BENIGNO. ¿Quién?
MARIA. ¡El de los puñetazos!
BENIGNO. ¡Mi tía...! ¡Creo en el espiritismo...! ¡Que pase!

Mutis MARIA por donde salió, y a poco aparece seguida de BRINCADEIRA, tipo hercúleo. Viste de chaquet negro, usa grandes bigotes, mosca grande, cabellos hirsutos; habla con marcado acento portugués. MARIA saluda, y vase foro.

MARIA. Por aquí, caballero.

BRINCADEIRA. ¡Moito obligado!
BENIGNO. ¡La Caraba, qué tío...! ¡Adelante!
MARÍA. Con permiso. (*Mutis.*)
BRINCADEIRA. ¡Moito gustoso!
BENIGNO. Siéntese, caballero. (*Le ofrece silla.*)
BRINCADEIRA. Perdone vosa señoría; en estas de rejilla no, porque me constipo.
BENIGNO. ¡Es curioso!
BRINCADEIRA. ¡Es bronquitis!
BENIGNO. Tenga usted otra. (*Le ofrece otra.*)
BRINCADEIRA. ¡Moito compiasidímo! (*Se sientan los dos.*)
BENIGNO. Caballero: yo soy el dueño de esta casa, Benigno Manso, servidor de usted.
BRINCADEIRA. ¡Cumplimentadísimo a vosa señoría!
BENIGNO. Apée el tratamiento.
BRINCADEIRA. Vosa señor... (*Interrumpiéndole Benigno.*)
BENIGNO. Apée... Caballero, no tiene usted idea de lo que me complace esta entrevista.
BRINCADEIRA. Reconosidísimo a vosa...
BENIGNO. ¡He dicho que apée! ¿Es usted extranjero?
BRINCADEIRA. Portugués nasido en Estromcamento.
BENIGNO. Pues bien, señor de...
BRINCADEIRA. Emerensiano Pereira, Caldeira de la Brincadeira.
BENIGNO. Moito obligadísimo...
BRINCADEIRA. Hemos quedado en apear.
BENIGNO. Es verdad... Ya sé que visita usted con frecuencia esta casa.
BRINCADEIRA. Sí, señor. Por encargo de la mama da súa esposa, doña Selica Degollada y Palautordera, a la que tengo moito gusto de alecsionar en boxeo a domisilio. Súa casa la tiene vosa señoría en grande Avenida de o Conde de los Romanones, 18.
BENIGNO. Y qué, ¿progresa, progresa mi suegra?
BRINCADEIRA. De un modo alarmante. Como que por causa d'ella voy a modificar mio novissimo sistema d'enseñansa teórico-practico, que es el siguiente: Yo explico los diferentes golpes de ataque y defensa, y luego prácticamente, los recibo sobre mí mismo.
BENIGNO. ¡Qué atrocidad!
BRINCADEIRA. Pero el otro día, le enseñé a doña Selica el crochet con la dereita, marca Carpentier, que lo aprendió tan maravillosamente, que al ejecutarlo sobre mí en la lesción práctica, me dió en este pomulito dicho crochet, que además de dejarme quinse minutos sin respirasao, se me hinchó la cara de tal forma, que al llegar a mía casa, si no es por la vos, no me hubiera reconosío mía familia.

BENIGNO. ¡Qué bestia!

BRINCADEIRA. ¡Esa es la palabra! Con el suo permiso, le diré que doña Selica Degoliada y Palautordera, tiene una forsa impropia de una mujer.

BENIGNO. Bueno, y dígame, señor Brincadeira, y a una mujer así, qué se le hace?

BRINCADEIRA. Muchos mimos y no llevarle la contraria en nada; darle siempre la rasón, so pena de quedarse con el físico estropeado hasta el valle de doña Josefat.

BENIGNO. ¡Zambomba!

BRINCADEIRA. Con la sambomba que usted quiera, con el rostro estropeado de un crochet con la derecha, hasta el sitado valle.

BENIGNO. Pues ahora, señor Caldereira...

BRINCADEIRA. ¡Ep...! Caldeira o Brincadeira.

BENIGNO. Brincadeira, ¿puedo a usted revelarle un secreto?

BRINCADEIRA. ¡Soy una hermana de la Caridad!

BENIGNO. Gracias, y escúcheme: Querido Brincadeira, yo he tenido la fatalidad de no haber visto a mi suegra hasta la víspera de mi boda, que se arregló por carta. Mi mujer ha vivido siempre lejos de su madre, con una tía de Corcubión. Cuando llegué a Barcelona para casarme, vi por primera vez a mi suegra. Se estaba ensayando para un campeonato de natación. Desde la piscina donde se ejercitaba, preguntó a su hija: "¿Ese es tu prometido? ¡Ja, ja, ja, ja! (rió sarcásticamente en catalán, y agregó): Déjat que me sambulla!" ¡Ah, Brincadeira...! Al salir de la iglesia, comenzó el martirio; subimos al tren; ella se colocó entre los dos, haciéndose cosquillas en las narices para no dormirse. Al llegar al hotel, pidió una habitación en otro piso. Era para mí. Ella se quedaba bajo, en otra, con su hija. Si tomábamos un coche, me mandaba al pescante; si una moto, me sentaba en el sillín... ¡Es una obsesión, un muro conyugal, un autocamión entre mi mujer y yo! A mi mujer, la fascina, a mí, me amenaza... ¡Soy un predestinado, un loco, un poseso...! ¡En el último instante de su vida, me envenenará para arrastrarme tras ella! ¡Todas las plagas, todos los suplicios, son vodeviles comparados con lo que a mí me pasa! ¡Sálveme, amigo Calderilla...!

BRINCADEIRA. ¡Ep...! ¡Caldeira o Brincadeira...!

BENIGNO. Bueno, Caldeira, yo necesito pasar cinco minutos a solas con mi mujer. Si usted lo consigue, le doy quinientas pesetas. Si hace usted que mi suegra desaparezca, le daré cinco mil.

BRINCADEIRA. ¿Cinco mil pesetas? ¡Yo le escamoteo a doña Selica para siempre! Pero vosa señoría ha de seguir mi consejo.

BENIGNO. Diga usted.

BRINCADEIRA. Per la forsa, vosse no conseguiría nada, porque sua sogra domina el crochet con la dereita a touda perfecsao. Vosse se salvará si la hase el amor.

BENIGNO. ¿A quién?

BRINCADEIRA. ¡A doña Selica!

BENIGNO. ¡Vamos, hombre, usted divaga!

BRINCADEIRA. ¡Nao! Vosse la simula una esena moito apasionada, se postra d'hinojos ante ella, se agita el cabello y la dise usted moitos piropos incandescendentes. ¡Antílope de mi alma! ¡Terremoto de mi tranquilidad! ¡Asasina de mis ensueños! La dise que su vos suena en sus oídos como una pianola...

BENIGNO. ¡Hombre, pianola...!

BRINCADEIRA. Pianola, que es un piano fassil. L'apabulla vosse con una frase explosiva como ¡Selica, si me rechasas, me beberé

BENIGNO. No le quepa duda. Ahora, que esa explosión me coge a mí.
siete litros de bensina! Esto de la bensina, es una explosión.

BRINCADEIRA. ¡Nao! Que se ha casado con su hija para no perderla de vista. Si doña Selica quiere a su hija, se irá.

BENIGNO. ¿Y si no se va...? ¿Y encima me larga un crochet...?

BRINCADEIRA. ¡Nao!Porque yo estaré oculto mientras dure la esena de o declarasao, y si intenta emplear con vosse el crochet, yo saltaré sobre ella como un "tigre dos selvas" y la inutilisaré por el contra-crochet de mi invensao, que es la puntilla. De mondo que manos a la obra. Vostra señoría la llama, yo me oculto y dentro unos minutos tengo en mi poder cinco mil pesetas, que convertidas en reis, son: siete por cinco, 35; 4 por 8 y 12 por 9, son... son demasiados reis para hacerlo de memoria, pero es mi redensión traducida a metálico.

BENIGNO. ¡Tiemblo como si me fueran a meter en capilla!

BRINCADEIRA No perdamos tiempo, llámela. Yo me ufico debajo de ese veladorsito y no olvide que poseo el contra-crochet. Conque, andando.

BRINCADEIRA se oculta debajo del velador. BENIGNO va a la segunda izquierda y llama.

BENIGNO. ¡En fin, valor! ¡Que haya un fiambre más, qué importa al mundo...! ¡Doña Selica!

BRINCADEIRA ¡Más dulse, hombre, más dulse, que va usted a haser una conquista!

BENIGNO. ¡Selica! ¡Selica!

DOÑA SELICA. ¿Quién me pide? (*Dentro y fuerte.*)

BENIGNO. ¡Soy yo, Benigno! ¿Puede usted salir?

DOÑA SELICA. ¡Estoy hasiendo flesiones! Pero ya vengo.

A BENIGNO le da como un mareo.

BRINCADEIRA. No se me desmaye y haga de ventre corasao que no pasa nao!

DOÑA SELICA. (*Saliendo segunda, izquierda.*) Ya soy aquí... ¿Qué t'apetese...?

BENIGNO. ¡Selica, yo tengo...! (Yo tengo un pánico espantoso...) Yo tengo que decirla a usted una cosa muy seria.

DOÑA SELICA. ¿Es cosa de anterneserme?

BENIGNO. (¡Mi abuela!) ¡Selica, yo quisiera...!

BRINCADEIRA. ¡Duro y a la cabesa!

BENIGNO. ¡Duro y a la cabeza!

DOÑA SELICA. ¿Ca dises, burinote?

BENIGNO. ¡Pues digo, que yo soy un miserable, una canalla, un ser despreciable!

DOÑA SELICA. ¿Y para esto me has llamado? ¡Eso lo sabía yo y algo más!

BENIGNO. Si usted me promete no moverse de ahí y no usar conmigo el crochet, digo, y no consternarse, yo le revelaré un secreto horrible que albergo en mi corazón.

BRINCADEIRA. ¡Ya tengo mil pesetas!

DOÑA SELICA. ¿Un secreto...? ¿Qué ta duele?

BENIGNO. ¡Es una cosa monstruosa!

DOÑA SELICA. ¿Has hecho algún robo?

BENIGNO. ¡Peor!

DOÑA SELICA. ¿Has muerto a alguien?

BENIGNO. ¡Peor!

DOÑA SELICA. ¿Peor? ¿Has escrito una ópera?

BENIGNO. ¡Peor!

DOÑA SELICA. ¡Ravienta de una ves!

BENIGNO. ¡Doña Selica, o Selica, yo... (¡Yo la entrego aquí mismo!)

DOÑA SELICA. ¡Ravienta!

BENIGNO. ¡Yo te amo. (*Se arrodilla.*)

DOÑA SELICA. ¡Remancomunitat...! ¿Ca dises...?

BRINCADEIRA. ¡Bravo!

BENIGNO. ¡Bravo...! ¡Bravo no soy, pero mi corazón es una breva caída! ¡Caída, sí, a tus plantas, para adorarte!

DOÑA SELICA. ¡M'ha caído una breva!

BENIGNO. ¡Sí, te idolatro, Selica! ¡Tú no lo creerás, ni yo tampoco, tampoco te lo sabría explicar, ¡antílope de mi alma! (*Arrebatado.*)

DOÑA SELICA ¿Ca dises?

BENIGNO. ¡Terremoto de mi tranquilidad!

DOÑA SELICA. ¡Recambó! (*En plan de boxeo.*)

BENIGNO. ¡Asesina, asesina de mis ensueños!

BRINCADEIRA. ¡Cuento con mil quinientas!
DOÑA SELICA. ¡Sinvergüensa...! ¡Adulterero!
BENIGNO. (*Sin hacerla caso.*) ¡Tu voz suena en mis oídos como un organillo...!
BRINCADEIRA. ¡Pianola. (*Bajo.*)
BENIGNO. ¡Organillo. (*Alto.*)
BRINCADEIRA. ¡Pianola! (*Bajo.*)
BENIGNO. Suena lo mismo. (*A Brincadeira.*)
DOÑA SELICA. ¿C'ascucho...? ¡San Sadurní de Noya!
BENIGNO. ¡Estaba ciego de amor por ti! ¡Por eso, porque estaba ciego, para no perderte de vista, me casé con tu hija! ¡Desde aquella tarde en que te vi haciendo subir tu sola el funicular del Tibidabo, porque no había corriente, desde entonces, Selica, soy tuyo! ¿Y dime, voy a morir víctima de tu desprecio?
DOÑA SELICA. ¡No; vas a morir de una patada que te voy a dar, poca vergüenza!
BENIGNO. (*Se levanta.*) (Mi padre!) ¡Pues no me importa! ¡Dame la patada! ¡Morir puedo ya!
DOÑA SELICA. ¡Ay Sant Andreu de la Barca...! ¡Pero desgrasiado, y mi hija Alenita?
BENIGNO. ¡Llévala a una subasta!
DOÑA SELICA. ¡Ay!
BENIGNO. ¡Sólo tú me importas! ¡La llama de mi pasión abrasadora, devoradora, te abrazará en el dúo de nuestra vida! ¡Ven, tú serás mía! ¡Mía Selica, yo te adoro!
DOÑA SELICA. ¡Calla, no me nombres el dúo!
BENIGNO. ¡Por último! ¡Oyelo bien...! (Prevenido, Brincadeira.) ¡Si no me correspondes, me beberé siete litros de bencina!
DOÑA SELICA. ¡Deu meu! (*Se desploma en el sofá.*)
BENIGNO. ¡La explosión!
BRINCADEIRA. ¡Las cinco mil pesetas!
BENIGNO. ¡Y ahora, adiós!
DOÑA SELICA. (*Incorporándose.*) ¡Espera! ¡La que se va soy yo!
BENIGNO. ¿¡Tú...!?
DOÑA SELICA. ¡Sí, yo! ¿No comprendes, desgrasiado, que aunque me gustaras más que las sardinas escabechadas, yo no puedo amar al que es marido de mi hija? ¿No comprendes que yo soy la madre de la hija de mi marido...? ¡Digo...! La madre del marido de mi hijo...! ¡Digo...! No, del hijo de mi madre.
BRINCADEIRA. ¡Se ha hecho un lío con la familia!
DOÑA SELICA. ¡Era mi sino, Benignito! ¡Me voy ahora mismo!
BENIGNO. ¿Dónde?
DOÑA SELICA. ¡Con mi hermana Sipriana! ¡A Buenos Aires!
BENIGNO. ¿Tan cerca?

DOÑA SELICA. ¡Cómo!

BENIGNO. ¡Tan cerca como tenía la dicha y perderla...! ¡No...! ¡Yo te sigo...!

DOÑA SELICA. ¡Basta! ¡Vete! ¡Huye de mí! ¡Huye de mi presensia, tentasión!

BENIGNO. ¡Tú lo mandas, me voy! ¡Ya no volveré a verte más en mi vida! ¡Pero de mi muerte, tú eres la única responsable...! (Gracias, Dios mío! ¡Brincadeira, eres un sabio!)

Hace mutis primera, izquierda, y arroja un beso, que doña Selica recoge y lanza al velador.

BRINCADEIRA. ¡Ep...!

DOÑA SELICA. ¡Válgame el terno de San Valero! ¡Qué complicasión rocambolesca! ¡Quién había de pensar que yo, después de salirme humor herpético en las narises, de tanto olfatear los platos, por si mi yerno m'había echao bolita, iba a procrear una pasión tan fosforesente y tremenda como la que se sierne sobre este sofá! ¡Qué cratrástrofe! ¡Qué combinasión amorosa! ¡Un yerno enloquesido de amor por su suegra! ¡¡Es el primer caso que se conose!! ¡Y un amor imposible! ¡Ca desgrasiada soy en la parte sentimental! Porque yo. aunque exportiva u nasida en Tarragona, soy una pasional. Ma quedé viuda a los siete meses de mi enlase, y el amor huyó de mí, que había nasido para el amor! ¿Por qué aparese ahora, cuando soy una fantasía calenturienta...? ¡Yerno mío, m'has abollao! ¡No porque seas Benigno, sino porque eres el primer hombre que me habla de amor! ¡Mi marido no m'habló nunca de estas cosas! ¡Huye de mí, amor impúdico! ¡El crimen y la locura me bailan una sardana en el pecho! ¡Ah, si en ves de mi yerno fueses Emerensiano Brincadeira, que dicho sea de paso, me gusta una barbaridad...! (*El velador oscila.*) ¡Emerensiano, con qué gusto te daría mi musculatura, mis fuersas y mis sinco millones de pesetas! (*El velador oscila fuerte.*) ¡Ca desgrasiada soy! (*Cae en el sofá.*)

Sale como un rayo BRINCADEIRA de debajo del velador. Ella, al verle, da un grito y salta del sofá.

BRINCADEIRA. ¿Desgraciada tú?

DOÑA SELICA. ¡Brincadilla!

BRINCADEIRA. ¡Jamás viviendo yo!

DOÑA SELICA. ¿Esto es un sueño?

BRINCADEIRA. ¡Sueño, nao! ¡Realidade!

DOÑA SELICA. ¿Pero cómo estaba usted ahí?

BRINCADEIRA. ¡Moito incomodo!
DOÑA SELICA. ¿Y qué hasia?
BRINCADEIRA. La rana oyente. Yo estaba uficado ahí desde las siete de la mañana, esperando la ocasión de hallarla sola para revelarla un gran secreto.
DOÑA SELICA. ¿Otro?
BRINCADEIRA ¡Sí, antilope de mi alma! (*De rodillas*).
DOÑA SELICA. ¿Este también?
BRINCADEIRA. (Yo voy dereito por los sinco millones de peisetas). ¡T'adoro, asasina de mis ensueños!
DOÑA SELICA. ¡Esto parese cosa de sine! ¿Pero usted me ama...? ¿Dende cuando...?
BRINCADEIRA. (*Se levanta, la coge de una mano y la lleva al proscenio.*) ¿Desde cuándo...? ¿Te acuerdas cuando en la escalera, subia yo en el ascensor, tú bajabas a pie, y para desirme que ibas al sine paraste el ascensor con una sola mano?
DOÑA SELICA. ¡Sí m'acuerdo! (*Ruborizada*)
BRINCADEIRA. Entonses pensé que podrías ser mía, y sólo de pensarlo me entró un temblor...
DOÑA SELICA. ¡Merensiano...!
BRINCADEIRA. ¡Sí, un temblor, terremoto de mi tranquilidad!
DOÑA SELICA. ¿Temblor... terremoto...? ¡Qué cratrastrofe!
BRINCADEIRA. ¡Nao! La catastrofe fué aquel día que me diste aquel puñetaso! ¿Te acuerdas?
DOÑA SELICA. Sí...
BRINCADEIRA. Y yo más. Fué en este ojo. Desde entonces, no te puedo ver, ¡no! sin derramar lágrimas de dolor.
DOÑA SELICA. ¡Válgame San Sirilo de Vallfogona! ¡En sinco minutos dos corasones apabullados! ¿Pero qué tendré? ¿Que tendré?
BRINCADEIRA. ¡Cinco millones..., cinco millones de encantos y una voz que llega a mis oídos como las limpias notas de una pianola...!
DOÑA SELICA. ¡Qué armonía más fasinadora...!
BRINCADEIRA. ¡Forsuda de mi corasao, desídete a ser mía! ¡Me hases moita falta!
DOÑA SELICA. ¿Sí?
BRINCADEIRA. ¡No tienes idea! ¡Si no te casas conmigo, el viernes por la mañana me tomaré siete litros de bensina!
DOÑA SELICA. ¿Bensina también...? (¿Será el suisidio de moda?) ¡No! ¡Eso nunca!
BRINCADEIRA. ¿Que me respondes...? ¿Qué me respondes, menina de Estromcamento?
DOÑA SELICA. ¡No sé qué haser! ¡Déjame que lo piense!
BRINCADEIRA. ¡No! ¡De aquí a la vicaría o al depósito de os cadáveres!
DOÑA SELICA. ¡Pues soy tuya, Brincadita! (*Se arroja en sus brazos.*)
BRINCADEIRA. ¡Caray! (¡Lo que se hace por cinco millones!)

DOÑA SELICA. ¿Me serás fiel?
BRINCADEIRA. ¡Como un sommier!
DOÑA SELICA. ¡Te creo, porque si me engañases...!
BRINCADEIRA. Ya lo sé: el crochet con la dreita. Descuida, que no habrá más crochet que el que me pongas en los calzoncillos, mi sielo!
DOÑA SELICA. ¿Estás contento?
BRINCADEIRA. ¿Contento? ¡Bailando...! ¡Viva Sidonio Páez! ¡Viva Vasco de Gama! ¡Viva el Banco Hispano-Americano!
DOÑA SELICA. ¡No escandalises!
BRINCADEIRA. ¡Si es que bailo hasta el fado!

Se pone a cantar y bailar. Sale ELENA por la segunda, izquierda, y BENIGNO por la primera, izquierda.

ELENA. ¿Qué gritos son esos?
BENIGNO. ¿Qué ocurre?
DOÑA SELICA. (*Loca de contento.*) ¡Alenita, Benigno, tengo que daros una gran notisia!
BENIGNO. ¿Qué es ello?
ELENA. ¿Qué noticia?
DOÑA SELICA. ¡¡Que me caso!!
ELENA. ¿Tú?
BENIGNO. ¿Usted?
DOÑA SELICA. ¡Sí, yo!
BENIGNO. ¿Y con quién?
BRINCADEIRA. ¡Con servidor y picapedreiro!
DOÑA SELICA. ¡Justo, con picapedreira!
BRINCADEIRA. ¡Ep, Brincadeira!
DOÑA SELICA. Perdona, estoy amosionada. De modo que os dejo en libertad. ¡Sed felises!
ELENA-BENIGNO.—¡Gracias a Dios! (*Se abrazan.*)
BRINCADEIRA. Propongo una cosa. Ahora nos vamos los cuatro a comer al restaurant para celebrarlo todo. Vosotros podéis emprender después el viaje de novios. Seliquita y yo, nos quedamos aquí. ¿Qué os parese?
TODOS. ¡Bien! ¡Al restaurant!
BRINCADEIRA. (Supongo que me darás dinero para convidaros.)
DOÑA SELICA. (¡Todo lo mío es tuyo!)
BRINCADEIRA. (Meitas grasias. Sansón femenino...) (*A Benigno.*) Y usted, antes de partir, me abonará las cinco mil pesetas, ¿eh?
BENIGNO. ¡Hombre, después de...! (*Por Selica.*)
BRINCADEIRA. "Los afers son los afers..." ¿O me las abona o rompo?
BENIGNO. Cuente usted con ellas.
BRINCADEIRA. Y tú, Selica mía, serás la directora de mi academia de gimnasia y boxeo, y contigo al frente, me río yo de Car-

pentier y de todos los carpinteros habidos y por haber. Será la razón social, "BRINCADEIRA Y COMPAÑIA". Y ahora al restauran. (*Al público*).

Si a comer vienen, me dan
una soberbia alegría.
¡Nada ustedes pagarán!,
pues los paganos serán:
BRINCADEIRA Y COMPAÑIA

TELON